



Alguien en el techo

Andahazi: a patadas con los santos

por Patricio Jara



El autor de *El anatomista* y *Las piadosas* se ha convertido tranquilamente en uno de los narradores más destacados del último tiempo, con un éxito que no sólo es avalado por la impresionante cantidad de ventas ni lo exótico de algunos idiomas a los que ha sido traducido. A Federico Andahazi se lee con fervor y muchos le respetan por bastantes razones más que las estadísticas. Entre ellas, haber revitalizado con propiedad un género literario que parecía condenado a su extinción por estos lados: la novela gótica.

A los pocos días de haber publicado *El anatomista*, Federico Andahazi declaró a "La Nación" de Buenos Aires que se dedicó por completo a su novela porque luego de sus primeras indagaciones, tuvo la sensación paranoica de que si él no la escribía, iba a hacerlo otro. Corría marzo de 1997 y desde ese momento han pasado más de 20 ediciones, 100 mil ejemplares sólo en español y 30 mil de su segunda novela, *Las piadosas*. Y a pesar de ello, a la hora de trabajar, mantiene fuerte su convicción: sentirse un autor inédito.

Andahazi (36, psicoanalista) escribe desde los 14 años, pero recién a los 20, en un encuentro con Osvaldo Soriano, supo que las cosas comenzaban a tener sentido. "Me dijo que le habían gustado mucho mis textos, pero fue tal el golpe que sentí que escribir reconociera algo de valor literario en lo que yo hacía, que creo que no volví a escribir en los cinco años siguientes. En ese momento yo estudiaba en la universidad y no trabajé un texto hasta que me recibí", reconoce.

Pero hubo algo más. En esa conversación en el bar Academia, Federico Andahazi aprendió a desacralizar la literatura, a echarse todo al bolsillo y ser hasta un poco cara dura. "Si la literatura fuera sagrada", dice, "entonces no quedaría más que arrodillarse y adorarla".

Por lo mismo es que la crítica literaria almendra (incluyendo la chilena) se ha escandalizado con las novelas de este argentino de hablar pausado y palabras justas. Mientras que por *El anatomista* (Planeta) se mordieron los dedos y terminaron aconsejándolo moralmente por la figura de Mateo Colón, el médico a quien se le atribuye el descubrimiento del clitoris en el Renacimiento, para *Las piadosas* (Sudamericana) el cacerío y las ganas de estrangularlo no ha sido menores. Una historia atronadora, dueña de una metáfora potente, que vincula la temporada en que Lord Byron, Percy y Mary Shelley y John Polidori apostaron a quién escribiría el relato de horror más terrorífico a crímenes del lago Lemán, Suiza, en 1816, con la liberación de las medallas Legard y su curioso, por decirlo de algún

modo, apertivo sensu.

—Las novelas tienen mucho de investigación. ¿Cómo maneja ese proceso y cuándo sabes que llegó la hora de empezar a crear?

—Siempre digo que en esto hay que ser cuidadoso porque se corre el riesgo de que el material, el documento que estás trabajando, muera en el camino de la ficción. Trato de no perder de ninguna manera de vista lo que estoy contando. En *El anatomista* todo el esfuerzo en la investigación está puesto para que el relato sea verosímil, pero en ese sentido no creo que se trate de una novela histórica. Hay un alim para que fluyan los hechos que quiero contar y para eso hubo que distorsionar un poco la gran historia y no tuve ningún inconveniente en hacerlo.

—¿Llama la atención cómo te involucras como narrador y la manera en que llevas el hilo hasta el final sin perder la credibilidad. Eso requiere un trabajo cuidadoso que, a veces, se vuelve un arma de doble filo.

—De plomo trato de no involucrarme en lo que narro. En *El anatomista* hay un prólogo que está casi integrado a la novela que es ahí donde prefiero presentar, si se quiere, mi lejano punto de vista, pero trato de que el relato permanezca al margen, ausente. Quizás más intervenciones no son más que pequeños adjetivos, pequeñas ironías.

—Y el sentido del humor.

—Claro, claro, siempre lo tengo en cuenta a la hora de escribir.

—Tú rescatas pequeñas derrotas en periodos de mucha grandilocuencia, como el Renacimiento y la Europa de comienzos del siglo pasado.

—Si algo me propongo es desacralizar la literatura y abordar con ciertas perspectivas la historia grandilocuente de determinado momento. Pero si uno intenta ubicarse en la época del Renacimiento, por ejemplo, se dará cuenta de que lo más estaba bastante más cerca de la caricatura que de otra cosa. Y eso para desacralizar la historia, también.

—Por ahí entonces la metáfora de *Las piadosas*, que aborda directamente a la literatura.

—Claro, el protagonista de esa novela es la



AUTORÍA

Autor secundario:Jara, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andahazi, a patadas con los santos [artículo] Patricio Jara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile